

Elizabeth Peña Velasco

Imágenes de mujeres musulmanas y occidentales: un reflejo del Otro

En las últimas décadas, el fenómeno del islamismo ha despertado las conciencias de las sociedades musulmanas y al mismo tiempo ha generado gran interés en Occidente. Todo esto ha engendrado imágenes como ha sucedido en el pasado cuando ambas culturas se encontraron.

La imagen del islamismo en Occidente tiene características muy enraizadas sobre los grupos islamistas y no repara en la diversidad de dichos movimientos: El fundamentalismo islámico asume una figura del tipo Khomeini, posee una ideología radical, autoritaria, antidemocrática y antiseccular, el uso de la violencia es común para los islamistas, su meta es establecer un estado islámico totalitario.

Por otro lado, la percepción que los grupos islamistas tienen de Occidente es la de un bloque monolítico, una civilización contaminada por la importancia exagerada de la cuestión material y por su alejamiento de Dios. Occidente es el enemigo por su afán de dominación sobre el mundo musulmán y su decadencia moral que amenaza con extenderse hacia tierras musulmanas.

Las cuestiones de género aparecen como componentes centrales de ambas percepciones. Se establecen modelos y antimodelos de mujer que tienen por objeto inducir en las conductas sociales a medida que se realizan los debates políticos e intelectuales acerca de tradición y modernidad, individuo y comunidad, derechos y obligaciones y otros. Las imágenes de mujeres se construyen y se representan en función de las otras mujeres,

las que son diferentes, lo que permite hacer una definición de ellas mismas a manera de espejo.

De esta forma, las cuestiones de género aparecen ligadas a la construcción del Otro. Por ello, en este escrito hablaremos acerca de las imágenes occidentales de las mujeres musulmanas y las imágenes islamistas de las mujeres occidentales. Intentaremos mostrar la utilidad que puede tener la construcción de estas imágenes y resaltar los puntos en común de ambas para contribuir de alguna manera a su desmitificación.

Teoría de construcción de imágenes

La imagen es la representación que se hace de una cosa en nuestra mente y a través de diversos medios; por consiguiente, la imagen no es la realidad, sino una representación que se hace, se produce o se fabrica de la realidad, ya sea individual o colectivamente.

Las imágenes colectivas, que son las que nos interesan en este caso, son producto de una cultura y son relativas en cuanto a que cada sociedad está condicionada en sus percepciones y experiencias por el sistema de valores y creencias y por multitud de circunstancias incluyendo las históricas.

Las imágenes poseen una fuerza importante que a menudo hace que el comportamiento de los seres humanos en sus relaciones con otros individuos o sociedades sea guiado por ellas.



(Ilustración: Víctor Sulser.)

Actualmente la ciencia de la comunicación habla de la invasión de las imágenes que se produce en nuestra época, la psicología considera el poder de la imagen y la sociología afirma que detrás del desarrollo de aspiraciones y acciones se encuentran las imágenes que se tienen de la propia sociedad y de otras.

Los mensajes, es decir, la información que se recibe constantemente, son los que ayudarán a constituir el bagaje de imágenes. Sin embargo, la percepción de los mensajes está condicionada por normas y modelos del grupo de pertenencia y del grupo de referencia. De esta forma, cuando un número considerable de individuos pertenecientes al mismo grupo comparten la imagen, ésta se convierte en una representación colectiva o de grupo cuyo poder llega a ser considerable y se

transforma en una *imagen-guía* para el grupo, la cual puede motivar la acción o provocar resistencia.

Cabe señalar que los grupos dominantes de una sociedad tienden a imponer ciertas *imágenes-guía* o a transformar los mensajes de manera que defiendan sus intereses. Esta parte es fundamental para nuestro análisis, pues de ahí se desprende que el rol de la imagen como motor o freno de acciones sea uno de varios factores que orientan comportamientos y actitudes y que contribuyen a formar toda una concepción del mundo.

Las imágenes pueden ser utilizadas por ciertos grupos para legitimar acciones y para reforzar o provocar actitudes en la sociedad. De esta manera, la construcción y el uso de imágenes para fines específicos se hace

posible una vez que se comparte entre diversos individuos y que puede ser transmitida a otros.

La producción de imágenes o representaciones colectivas está encaminada a darle un uso de acuerdo con propósitos e intereses específicos que tiene que ver con inducir conductas, otorgar legitimidad o acciones de poder (Vergara, 1975).

La imagen de la mujer musulmana en Occidente

Gran parte de la narrativa occidental acerca de las mujeres musulmanas muestra una visión homogénea de ellas en la que prevalece el factor religioso, dejando de lado otras cuestiones de importancia como la condición de clase o aspectos socioculturales.

En primer lugar, esta homogeneidad se construye a partir de varios supuestos:

- La opresión de la mujer, de todas las mujeres del Tercer Mundo. No tendría porqué ser diferente en el mundo musulmán. Esto implica violencia sexual y dependencia padecidas por “la mujer musulmana”.
- La concepción de “mujer musulmana” como bloque monolítico no permite ver que ellas son también seres individuales, con capacidad de actuar y de tomar decisiones propias aunque cuenten con una fuerte conciencia de grupo.

De esta forma, se produce una imagen promedio de las mujeres musulmanas que se convierten en el Otro por oposición a la mujer occidental: mujer religiosa-atrasada, tradicional-ignorante... Todas estas imágenes tienen un poder, un efecto en todos aquellos que las reciben y establecen una conexión conflictiva entre Occidente y el mundo musulmán (Mohanty, 1991).

El empleo de la posición de las mujeres dentro de una sociedad como indicador de su civilización, donde por supuesto el estándar a seguir es la mujer del Primer Mundo, queda establecida en el discurso occidental sobre la mujer musulmana y en general sobre las mujeres del Tercer Mundo.

Se construye un modelo ideal de mujer occidental con características definidas que van ligadas a nociones de progreso, civilización, modernidad, liberación, fuerza, independencia, autorrealización, entre otras, al grado incluso de otorgarle rasgos que se consideran más propios de los hombres dentro de la visión natu-

ralista de género, se masculiniza lo femenino. Este ideal de mujer sirve para definir el arquetipo contrario de mujer musulmana.

Asimismo, la utilización del paradigma religioso para explicar la situación de las mujeres en las sociedades musulmanas reduce el análisis, pues considera al islam como la causa de la subordinación de la mujer; no considera el contexto político, económico y social en el que esta religión influye en la vida de las mujeres (Lazreg, 1990).

El islam aparece como un marco que constriñe y que cancela cualquier forma de expresión de las mujeres para luchar por sus derechos. Occidente no puede entender que las mujeres expresen sus demandas en un marco religioso y que estén convencidas que pueden lograr cambios profundos para ellas y sus sociedades.

De igual manera, se extrañan ante el tipo de demandas de las mujeres musulmanas, que no necesariamente piden libertad sexual u otras categorías que en Occidente se consideran universales. Por el contrario, demandan el reconocimiento de sus roles tradicionales de madre y esposa porque, entre otras consideraciones, para ellas constituyen un ámbito de poder dentro de la familia, asimismo exigen el cumplimiento por parte de los hombres de sus roles tradicionales de proveedores. Esto lo hacen no por mediocridad o conformismo sino porque sienten el peso de la responsabilidad de la manutención del hogar, abandonada por los hombres, y al mismo tiempo porque sus papeles de esposa y madre ya no son valorados en los ámbitos familiar y social.

La percepción occidental del islamismo tiene mucho que ver con la idea de una amenaza externa que atenta contra la seguridad nacional de Europa y Estados Unidos, una vez que han desbordado sus propias fronteras, sin reparar en las diferencias ideológicas entre los distintos movimientos, los distintos contextos en que surgen y se desarrollan ni en sus distintas formas de expresión.

Sorprende que los movimientos islamistas atraigan tanto la atención de las mujeres educadas, de clase media. Esto se explica por el grado de flexibilidad de ciertos grupos en su posición frente a las mujeres. Ellos alientan la educación femenina y proporcionan servicios médicos y sociales, resuelven, al menos al interior de los movimientos, los problemas de la interacción entre hombres y mujeres, lo cual proporciona a estas últimas un sentimiento de seguridad. Las mujeres ad-

quieren mayor libertad de movimiento al mismo tiempo que salvaguardan su honor, el de su familia y por tanto el de la propia comunidad.

Un elemento recurrente en las narrativas occidentales es el velo que se considera un símbolo de opresión de la mujer en las sociedades musulmanas e intrínseco al islam. Se le atribuye gran significación que en caso de ser abandonado se interpreta en sentido opuesto como signo de transformación social y de progreso. Ésta es una visión que han compartido los regímenes modernistas turco e iraní en su momento.

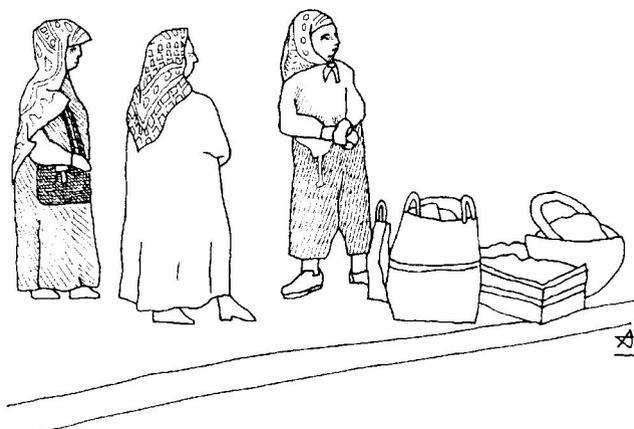
En Occidente, el velo deja la impresión de la invisibilidad del cuerpo de la mujer musulmana como una forma de hacerla desaparecer para no permitirle actuar como sujeto y borrarla prácticamente del ámbito público. Desde luego esto contradice el hecho de que en Occidente una mujer se hace notar más cuanto más muestra de su cuerpo. De todas formas en ambas situaciones el cuerpo femenino es el que está recibiendo toda la atención, es el objeto de la discusión: "es el terreno de contestaciones políticas y culturales, la importante metáfora para delinear el Yo y el Otro" (Tavakoli-Targui, 1994). Asimismo, el velo se convierte en la frontera entre lo religioso y lo secular, lo tradicional y lo moderno, el progreso y el atraso...

La imagen islamista de la mujer occidental

Los movimientos islamistas han surgido en un contexto de crisis socioeconómica, una crisis de legitimidad política y en una época de debilitamiento de la estructura patriarcal; se mueven en ámbitos particulares y difieren en sus métodos y estrategias para alcanzar sus objetivos, aunque mantienen características similares en cuanto a sus planteamientos político-religiosos.

Tienen el común denominador de intentar elaborar un discurso general en el cual se inserta, entre otros temas, el de la cuestión de las mujeres en el que se identifican los siguientes argumentos:

- Identidad musulmana amenazada por una entidad externa
- Retorno al pasado mítico
- Mujeres depositarias de la identidad musulmana
- Conformación de una imagen de mujer a partir de un uso selectivo de las tradiciones e interpretaciones religiosas (Helié-Lucas, 1993).



(Ilustración: Víctor Sulser.)

La percepción de la amenaza externa pudo tener sus orígenes en el colonialismo y posiblemente se fortaleció con el nacionalismo. Ahora la amenaza puede ser el imperialismo occidental o un grupo nacional dominante. El problema se exagera al considerar que las mujeres son el grupo más vulnerable a las influencias de esta amenaza. Más aún, se considera que tanto el colonizador, como el imperialista y el musulmán occidentalizado reconocen esta debilidad y por ello atacan más directamente a las mujeres con el conocimiento de que ellas son las encargadas de construir la identidad de la comunidad.

Al buscar reconstruir el orden moral que ha sido perturbado o alterado, los movimientos islamistas politizan altamente la cuestión de género en su discurso: concentran gran parte de sus discusiones en la moral comunitaria, el status de la mujer, los roles familiares y las diferencias sexuales. La identidad de género se liga a la identidad del grupo.

Las mujeres se perciben como las principales transmisoras de los valores sociales, el cambio de roles en las mujeres se asocia con cambios en valores y actitudes que contradicen las creencias morales y religiosas de la comunidad. Por ello, a manera de remedio a estos males, se busca reimponer comportamientos tradicionales a las mujeres. Se critica especialmente las influencias occidentales sobre las relaciones de género.

La construcción de la imagen ideal de mujer islámica resalta una virtud muy importante es esas sociedades: la modestia, virtud que se asocia a los arquetipos históricos de las mujeres que rodearon al profeta Mohammed. Esas mujeres son ideales a seguir de acuerdo con la visión islamista, a pesar de que no se les ha



(Ilustración: Víctor Sulser.)

dado la importancia debida a su papel como guerreras o como destacas comerciantes en su época. Lo más relevante de esto es notar que las cualidades de la mujer musulmana según la visión islamista coinciden con las que la sociedad en general considera atributos deseables en las mujeres (Zuhur, 1992). Además, la visión islamista del ideal femenino añade la fuerza y la valentía como características fundamentales en la mujer islámica a la manera de las mujeres históricas de tiempos del profeta. Esto es algo que desconoce la visión occidental del arquetipo de mujer musulmana considerada débil y cobarde, incapaz de romper con su subordinación.

En contraposición al modelo establecido de mujer islámica surge el antimodelo de mujer no islámica, que puede ser de dos tipos (Bouatta y Cherifati en Moghadam, 1993:143): la mujer occidental retratada como una “muñeca”, un objeto sexual, socialmente explotada o el otro tipo que es el de la mujer occidentalizada, que se considera peor que la primera porque es una traidora de su comunidad, de los valores y creencias islámicos, una caricatura que trata de imitar al modelo de mujer occidental.

Ciertamente la mujer occidental incorpora todos los males sociales en la visión islamista:

La mujer *gharbzadeh*... es una super consumidora de artículos extranjeros/capitalistas y dependientes/imperialistas; ella fue un propagador de la cultura corrupta de Occidente; ella socavó el tejido moral de

la sociedad; ella fue un parásito, más allá de cualquier tipo de redención.

¿Quién era una mujer *gharbzadeh*? En su forma más cruda, ella se identificaba con una mujer que usaba “demasiado” maquillaje, falda “muy corta”, pantalones “muy ajustados”, blusa “muy escotada”, que era “bastante ligera” en sus relaciones con los hombres, que reía “muy ruidosamente”, que fumaba en público (Najmabadi, 1991:65).

El concepto de *gharbzadegi*, es decir, occidentoxicación fue expuesto por Jalal al-Ahmad y se refiere a la creciente imitación de valores y patrones de comportamientos occidentales dentro de las sociedades musulmanas. Lo concibe como una enfermedad que viene de fuera y se desarrolla como en un caldo de cultivo.

Una vez más la cuestión de la mujer se liga a nociones de modernidad/tradición, bien/mal... El discurso islamista hace constantes referencias a la pérdida de la identidad nacional a medida que se pierde el control sobre la sexualidad y reproducción femeninas. Muchas mujeres comparten esta visión ya que al mirarse en el espejo de la mujer occidental felizmente no se reconocen. Reivindican sus roles tradicionales a manera de resistencia y se congratulan porque por primera vez se les otorga importancia.

De esta forma, muchas de ellas deciden participar en los movimientos islamistas, percibiendo su religión como símbolo de identidad de su comunidad, como símbolo de protesta en contra del enemigo externo, canalizando entonces sus demandas en un marco religioso.

Lo que es un hecho es que se otorga gran importancia a la sexualidad femenina en la construcción del modelo y el antimodelo. Ello establece una fuerte conexión entre mujer y naturaleza, en oposición a la cultura que se considera un ámbito masculino.

El velo ha adquirido gran importancia en la visión islamista por varias razones:

- Es la nueva línea de demarcación entre la comunidad islámica y otras comunidades, es la frontera de la diferencia no sólo religiosa sino política y cultural. Aparece además la conexión entre mujer e identidad. El sentido de pertenencia se refuerza con su uso no sólo entre las mujeres sino que esto aplica a toda la comunidad.
- Reduce la tensión social en la relación entre hombres y mujeres ya que con su utilización se establece una división más o menos imaginaria entre ambos

sexos. Esta tensión no tiene que ver exclusivamente con el islam sino que se atribuye a un deterioro social, económico y cultural que obliga a las mujeres a ceder espacio a los hombres a fin de autoprotgerse de los avances masculinos que parecen haberse convertido en prácticas aceptadas de la cultura masculina. La mujer velada (*muhababba*) se siente invisible o etérea y puede moverse con mayor libertad en el ámbito público.

La adopción del velo es consecuencia de una amplia gama de razones: por cuestiones de índole pragmático, por decisión propia, por presiones sociales o familiares, como símbolo de resistencia, por moda, por status social o como reforzador de identidad.

Conclusión

Las imágenes son representaciones de la realidad mediadas por el sistema de valores y creencias. Motivan acciones o provocan resistencia.

Las mujeres son el centro de la narrativa occidental sobre el islam y de la narrativa islamista antiimperialista. En los casos de las imágenes que nos han ocupado prevalece una visión homogénea de las mujeres al tratarlas en bloque, negando con ello su capacidad de actuar como individuos, lo cual no es contrario a la conciencia de grupo que puedan tener.

Ambas imágenes cuentan en su construcción con un elemento fuerte de oposición al Otro posiblemente con el objeto de reforzar la propia identidad. La construcción de un modelo a seguir y un antimodelo a evitar está presente en las dos imágenes. Tanto el modelo como el antimodelo reúnen características con las que las sociedades se identifican o rechazan respectivamente. La ecuación mujer = identidad domina la realidad de género.

La imagen occidental de la mujer musulmana está fuertemente permeada por el elemento religioso, el islam, lo cual reduce el análisis de género y niega la presencia de otros factores influyentes como la condición de clase por ejemplo.

En ambas construcciones no es posible un punto de encuentro respecto a las demandas de sus mujeres, lo que va en detrimento de las propias mujeres en general al cancelar la posibilidad de diálogo entre occidentales y no occidentales o entre seculares y religiosas.

El velo es de gran significado en ambas imágenes como frontera que delimita dos culturas... el cuerpo y la sexualidad femeninos son convertidos en objeto: el cuerpo de la mujer musulmana, en la imagen occidental de ella, es borrado en sus sociedades para anular su acción como sujetos; en la visión islamista es necesario cubrir el cuerpo para evitar el desorden social (*fitna*).

En estas imágenes, las mujeres se hacen visibles o invisibles, se mueven en el ámbito público o privado, asumen funciones productivas o reproductivas, pero difícilmente pueden abandonar las fronteras que otros imaginaron por ellas.

Bibliografía

- Gerami, Shahin, *Women and Fundamentalism*, Nueva York y Londres, Garland Publishing, 1996.
- Hélie-Lucas, Marie-Aimée, "Women's Struggles and Strategies in the rise of Fundamentalism in the Muslim World: From Entryism to Internationalism", en Haleh Afshar (ed.), *Women in the Middle East Perceptions. Realities and Struggles for Liberation*, Londres, Macmillan Press, 1993, pp. 206-241.
- Lazreg, Marnia, "Feminism and Difference: The Perils on of Writing as a Woman on Women in Algeria", en Marianne Hirsch (comp.), *Conflicts in feminism*, Nueva York, Routledge, 1990, pp. 326-348.
- Mohanty, Chandra, "Under Western Eyes. Feminist Scholarship and Colonial Discourses", en Mohanty, Rosso y Torres (eds.), *Third World Women and the Politics of Feminism*, Indiana University Press, 1991, pp. 51-80.
- Moghadam, Valentine, *Modernizing Women: Gender & Social Change in the Middle East*, Londres, Lynne Rienner Publishers, 1993.
- Najmabadi, Afsaneh, "Hazards of Modernity and Morality: Women, State and Ideology in Contemporary Iran", en Deniz Kandiyoti (ed.), *Women, Islam and State*, Filadelfia, Temple University Press, 1991, pp. 48-76.
- Zuhur, Sherifa, *Revealing Reveiling: Islamic Gender Ideology in Contemporary Egypt*, Albany State University of NY Press, 1992, pp. 84-108.
- Tavakoli-Targhi, Mohammad, "Women of the West Imagined: The Farangi Other and the Emergence of the Woman Question in Iran", en Valentine Moghadam (ed.), *Identity Politics & Women*, Estados Unidos e Inglaterra, Westview Press, 1994, pp. 98-120.
- Vergara, Juan, *Sobre el concepto de imagen*, Santiago de Chile, Universidad de Chile, 1975.